

## Capítulo 461

### El Sheol Para Los Recién Llegados

En total, Camazotz había traído cincuenta y seis dioses de diversos panteones.

Algunos provenían del hoodoo, otros del azteca, del sintoísmo, del nórdico, del griego, del celta, del yoruba y algunos otros.

El dios murciélago le había asegurado a Lillian que traería más a estas tierras en el futuro, pero por ahora Lillian no estaba centrada en eso.

Por ahora, su única preocupación era garantizar que el recorrido fuera entretenido tanto para su hijo, como para los nuevos visitantes.

Por suerte para ellos, la noche era el momento adecuado en el Sheol.

El hecho de que la familia real tendiera a ser hogareña e irse a dormir a horas razonables no significaba que el resto de sus ciudadanos siguieran su ejemplo.

Como siempre, Sha-Leh estaba lleno de actividad en su mercado nocturno, que lindaba con una zona popular, después de que se introdujera nueva tecnología.

Para Camaotz, Perséfone y Deméter, que ya habían estado allí antes pero nunca habían explorado, fue como si se hubiera abierto un mundo completamente nuevo.

"Tan animado.."

"De hecho lo es..."

"¿Qué clase de día es éste?" preguntó asombrado Papa Legba.

—Ah... ¿jueves? —Lillian inclinó la cabeza hacia un lado de una manera involuntariamente linda, lo que Straga imitó con precisión en una escala mucho más adorable.

—No, señora. Se refiere a por qué se reúnen todas estas personas aquí de esta manera —corrigió Camazotz—. ¿Se trata de un festival del que no tenemos conocimiento?

Lillian finalmente recordó que había pasado mucho tiempo desde que las tierras de su familia habían sido vistas por visitantes externos, pero esta era típicamente la reacción que obtenían cuando nuevas personas venían a hacer turismo.

"No es ningún festival ni nada parecido, es un día normal y corriente", confirmó.



Algunos murmullos estallaron entre la multitud, ya que lo único que se sabía con certeza era que a los dioses les gustaba deleitarse con fiestas y libertinaje.

Este lugar parecía tener ambas cosas en abundancia.

Al menos aquí serían libres de realizar estas actividades libremente, en torno a seres a los que no podrían quebrantar ni intimidar.

"Si quieren, todos pueden pasear y mirar alrededor, todo el tiempo que quieran y explorar el lugar, para mí no hay diferencia", ofreció Lillian.

"Para vosotros, dioses de la guerra, hay un coliseo donde sois libres de participar en desafíos o incluso competir, hay muchos buenos restaurantes, bares, burdeles, cafés de juegos..."

"¿Qué?"

"S-Straga, olvida que mami dijo eso, ¿de acuerdo?"

"¿Qué es un bwothel, mami?"

"¿...Quieres ir a tomar un helado?"

"¡HELADO!"

'Seguro...'

Lillian se preparó para alejarse, satisfecha por su labor como madre, cuando una diosa de repente la llamó.

"¡E-espera un minuto, mujer!"

"¿Hmm?"

Mirando por encima del hombro, Lillian se encontró con los ojos del mismo ser de cabello ardiente de antes.

"¿Discordia, supongo?"

"También puedes llamarme Eris."

"No, no lo haré."

La infame diosa de la discordia sintió que una vena se le hinchaba en la cabeza.

Aunque Lillian nunca había perdido su sonrisa, increíblemente amistosa, la diosa no pudo evitar sentir que estaba intentando intimidarla.

"¿Vas a dejar que extraños anden por tus tierras, sin ningún tipo de supervisión? No lo creo".



¿Cuándo dije que no te supervisarían?

De la nada, un par de ojos verdes brillantes se abrieron en el cielo y miraron hacia los cincuenta dioses, como lunas divinas.

"El Sheol es de mi marido, de mis hermanas y... mío. Podemos ver todo lo que sucede aquí, siempre que nos lo propongamos.

No lo usaremos para invadir tu privacidad, pero es algo que debes saber.

No deseamos que aparecieran... ¿cómo se llamaba?... 'Caballos de Troya'.

Una sonrisa frenética apareció en el rostro de Discordia, mientras su cabello se convertía en una llama negra, en lugar de naranja.

"¿Oh? ¡Qué desconfiado parece ser el dragón, incluso de aquellos que han elegido estar a su lado!"

"¿Está agradecido por el apoyo que le habéis brindado, a pesar de no haberlo conocido nunca? Sí. Pero ¿cree que todos vosotros habéis venido aquí con buenas intenciones? Todavía no".

Tal vez las palabras de Lillian habían molestado a algunos dioses, pero no había otra forma de decirlo.

Abaddon ya sabía muy bien que Zeus y Thor estaban conspirando activamente contra él y no eran inmunes a ningún tipo de engaño o distracción.

Hasta que los dioses tomaran su sangre y él pudiera determinar su verdadera lealtad, estarían sujetos a algún tipo de vigilancia.

"Aunque, si no te gusta, puedo asegurarme de hacer otros arreglos para ti. Zheng, ¿estás ahí?"

Las sombras a los pies de Lillian se abrieron y apareció un hombre vestido de negro con una máscara dorada.

Se arrodilló respetuosamente en dirección a Lillian y de inmediato cautivó toda la atención de Straga.

'¡Hombre ninja...!'

"Saludos, Emperatriz. ¿Qué necesidad tienes de mí?"

"¿Te importaría poner algunas lunas espectrales en nuestros invitados? Creo que tal vez se sentirían más cómodas con..."

—Por favor, no hay necesidad de eso —dijo Papa Legba respetuosamente—. Todos nos someteremos a su vigilancia, hasta que considere conveniente confiar en nosotros.



"Gracias por su paciencia. Puedo asegurarle que no será por mucho tiempo", dijo Lillian.

Volviéndose hacia Zheng, le hizo un pequeño gesto con la cabeza y él desapareció entre las sombras una vez más.

A Discordia no parecía gustarle el hecho de que los loa hubieran tomado el control de la conversación, obligándola a vivir bajo supervisión de esta manera.

Sin embargo, sus hijas la agarraron de ambas manos, como si estuvieran tratando de contenerla, y ella, a regañadientes, se tragó su irritación.

—Bien, supongo que nos darás algún tipo de dinero para gastar o fondos, si nos vas a enviar a tu ciudad de esta manera.

"Aquí no hay dinero. Si quieres algo, pídelo. Aunque hay dos reglas que me gustaría que conocieras:

Ya estais informados sobre el dominio del espíritu, pero además, no teneis permitido dañar a ninguno de nuestros habitantes, de ninguna de las maneras, fuera del coliseo.

Aquí no tenemos cárceles, así que, si no obedeces, perderás la cabeza... ¡Eso es todo! ¡Diviértete y nos vemos por la mañana!"

"¡Adiós!", saludó Straga.

Lillian comenzó a alejarse, dejando atrás a un grupo de seres divinos atónitos.

Su única preocupación real era el hecho de que estaba llevando a su hijo a su primera salida, y nada más parecía importar.

"¿Estás listo para ir a tomar un helado, cariño?"

"¡Sí!"

Lillian chillaba emocionada, mientras caminaba por las calles con su pequeño hijo a cuestas.

Mientras buscaba un salón abierto, finalmente se le ocurrió una idea que no había considerado.

"Me pregunto si es irresponsable de mi parte darte dulces a las tres de la mañana..." murmuró. "Tu otra mamá podría enojarse conmigo por arruinarte el apetito". (Lisa)

"¡Straga no lo dirá si mami no lo hace!"

"Está bien, pero ¿comerás al menos un poco de fruta, para que mamá pueda justificar esto ante sí misma más tarde?"



"Straga no sabe lo que significa justificar, ¡pero comerá fruta por mamá!"

"¡Qué buen chico!"

Sonriendo, Lillian llevó a su hijo por la transitada calle, atrayendo sin darse cuenta bastante atención.

Yemaya, Yemaja y Straga aún no habían hecho su debut en la sociedad; ya que Abaddon y sus esposas estaban demasiado ocupados preparándose para el abismo, como para organizar un festival para su nacimiento en este momento.

Además, estaban intentando planificar una boda... no sabían si tenían el lujo de organizar otra fiesta de una semana en este momento.

Sin embargo, Lillian había olvidado por completo el hecho de que había un acuerdo tácito de no exhibir a los niños, porque estaba muy feliz de estar creando vínculos.

Y ahora, los espectadores, que no se habían acercado por respeto, miraban tan fijamente que prácticamente se les salieron los ojos de las cabezas.

'¡L-La emperatriz está sosteniendo un nuevo bebé...!'

¿Ha nacido otro heredero?

'¿¡E-esto además del rumor de que pronto habrá una gran boda?!'

'Tenemos que planear un festival... ¡el más grande y grandioso hasta ahora!'

\* \* \*

Eran alrededor de las once cuando Abaddon finalmente despertó.

Un peso pesado en su pecho lo impulsó a mirar hacia abajo y encontrar a Ayaana todavía dormida, luciendo como si no fueran a despertar pronto.

Sus esposas estaban desarrollando el hábito de saltar a esa forma mientras dormían, y si era honesto, no estaba seguro de que fuera bueno para su salud.

Incluso después de todo el tiempo que pasaron teniendo sexo y disfrutando del éxtasis amoroso, ella todavía podía hacer que su nariz sangrara como un grifo.

'C-Cálmate, Abaddon... ¡eres el deseo mismo, por el amor de Dios!'

Ayaana emitió un lindo pero suave gemido mientras dormían, y el sangrado nasal de Abaddon comenzó a ocurrir en ambas fosas nasales, en lugar de una.

Silenciosamente y a escondidas, se arrastró fuera de la cama, mientras se soltaba del agarre de las chicas.







Una vez que se levantó, se sentó y se dio cuenta de que su dormitorio estaba un poco desordenado.

Caminando de puntillas hacia el sofá, sonrió al ver a Lillian y Straga durmiendo en el.

Algunos de sus juguetes estaban esparcidos por el suelo, podía oler el elevado nivel de azúcar en la sangre, y los dos parecían simplemente haberse estrellado.

'Bueno... me alegro de ver que los dos se divirtieron esta mañana.'

Los besó a ambos en la frente, antes de volver a llevarlos a la cama para que pudieran dormir un poco más.

Después, comenzó a vestirse para el día, con su dougi negro favorito y su cinturón rojo.

Al verse en el espejo, casi se lo quito, al darse cuenta de que parecía un personaje de un videojuego que solía jugar, ya hace mucho tiempo.

«Belloc tiene razón... y yo que pensaba que sólo estaba intentando burlarse de su padre.»

Poniendo los ojos en blanco, se dirigió hacia la puerta de su dormitorio, donde encontró dos caras familiares esperándolo afuera.

Mira: "¡Buenos días, papi!"

Camazotz: "¡Me alegro de verte con buena salud, maestro!"

*...suspiro.*

